

Documental

BUDAPEST

CIUDAD

DEL VOLGA

"El Danubio Azul se tiñe de rojo" insisten refugiados y observadores.-

El terror es una nota característica de Budapest. Todos temen: de día, la denuncia alevosa, de noche, la llegada de la policía con órdenes de desterrar a la familia o a parte de ella al campo o a Rusia. Con la visita del educador popular o del comisario, grandes y chicos se sobrecojen.

Muchos húngaros no se acuestan antes de las dos de la madrugada, porque los agentes de la AVO (policía) acostumbran hacer a esa hora sus redadas. Un sinnúmero de familias guardan toda su ropa en valijas para evitarse sorpresas. Todavía, de vez en cuando, hay deportaciones. El pueblo, ciertamente, vive, bajo esa amenaza. Se sabe que unas 70.000 personas han sido expulsadas de Budapest (un 25 por ciento eran judías) y que de cinco a diez mil fueron deportadas a Rusia.

CIUDAD SIN SONRISAS

Budapest es una ciudad sin sonrisas, dicen los forasteros. En las calles o transportes públicos la gente no se atreve a hablar por temor a los espías. Por doquier se ven síntomas de desnutrición. Una enfermedad típica hoy en día en ese país es la **struma**, resultado de la angustia constante y de una alimentación sin vitaminas.

Los accidentes de tráfico han aumentado

mucho especialmente desde que las farmacias restringieron la venta de venenos; muchas de las víctimas son seres desesperados que buscan la muerte. Otras caen desmayadas en la vía pública, agotadas por una dieta paupérrima.

Con todo, las calles distan mucho de estar silenciosas, pues casi en cada esquina hay un altoparlante que transmite noticias, cantos dedicados a las primeras figuras del comunismo moscovita o local, o himnos a la felicidad: "Patria mía. . . patria soviética. . . donde todos son libres. . ."

Todo pertenece al pueblo, dice la propaganda del régimen, pero los precios de víveres y alimentos son elevadísimos. Así mismo una parte considerable de la población capitalina cambia continuamente de domicilio, ya para esconderse, ya para ocupar una vivienda menos costosa. A menudo una familia entera vive en una sola habitación pues los salarios no dan para más.

"HOY ME CASE DOS VECES"

Los niños constituyen uno de los más graves problemas humanos de los países satélites. En primer lugar el gobierno los satura de bolchevismo; la cultura viene después. Niños y jóvenes deben entusiasmarse por la nueva era y ser espías a servicio del Partido Comunista en sus propias casas.

Hay niños prudentes que saben guardar silencio; otros, aun involuntariamente, han causado la ruina de su familia. Una madre envió a su hijo a comprar un billete para algún cine en que exhibiesen películas húngaras; a su regreso gritó el niño desde la calle, que sólo se conseguían billetes para cintas rusas. La madre simplemente le respondió que subiese a casa. Más tarde llegó la policía y deportó a la madre. Cuando el padre regresó de su trabajo y se enteró de que el portero había presentado la denuncia, arrojó al espía desde la azotea a la calle y a continuación se arrojó él mismo.

La familia todavía es más fuerte que la escuela, pero aumenta el peligro de que el materialismo ateo contenga más y más a niños que nada ignoran en materia sexual. La famosa Magda Ligety en un libro suyo muy difundido y con sus pláticas sobre **papá ampolleta** (inseminación artificial), da normas muy peligrosas de iniciación sexual. La consecuencia

de todo ello es el desenfreno; así, por ejemplo:

La pequeña Inés regresa a su casa después de una excursión para chicos de ambos sexos, y da esta noticia a su madre: "Hoy me casé dos veces". La madre protesta ante la profesora, pero ésta se contenta con replicar: "Si hay consecuencias, el Estado se encargará de todo".

Por lo que puede verse el comunismo no quiere una niñez ni una juventud casta y limpia. Según se sabe, en Rusia las normas a este respecto son mucho más estrictas que en los países subyugados.

EL SOL ES UN REACCIONARIO.

El hombre común y corriente en Budapest vive triste y abatido, con la fe puesta en el milagro de la intervención norteamericana. Viste siempre de colores que no se ensucian fácilmente, pues para reparar el desperfecto carece de jabón y de tiempo.

Vive sometido a un control incesante. Cuando solicita trabajo debe responder a un sinnúmero de preguntas, entre las cuales tienen importancia decisiva las referentes a su ocupación anterior y a su oficio actual. De la respuesta dependerá en muchos casos que pase del trabajo intelectual u oficinesco al manual, o viceversa.

Una de las plagas de la vida en la vieja Hungría es la gama, increíblemente complicada de títulos y jerarquías. Pero ha surgido una nueva "aristocracia" mucho peor que la anterior, la cual, al menos, llevaba en las venas las tradiciones nacionales y la más refinada cultura occidental. La flamante "nobleza" de la postguerra, es ignorante, palurda, sin más apoyo ni arraigo que la fuerza. Su flor y nata la constituye la policía, entidad infalible superior a toda ley. El hombre común, mientras tanto, es un verdadero mártir del edén soviético, transportado a Hungría, y a todas las naciones subyugadas tras la cortina de hierro.

Acaso una consecuencia favorable de tan trágica situación sea el que las clases sociales se hayan dado la mano en la borrasca que azota al país, y se sientan unidas en este período único de la historia húngara.

Para los comunistas, dice la gente, hasta el sol es reaccionario, porque va de Oriente a Occidente, como los políticos disidentes. El Partido Comunista vive en-

furado con el pensamiento de que el pueblo es un conglomerado de reaccionarios, y no le falta razón, desde su punto de vista. Hasta se ha afirmado que dos terceras partes de los miembros del Partido son bolcheviques de pega.

Algunos reaccionarios, al no creer en un cambio inminente de la situación actual que encuentran intolerable, o se suicidan o intentan escapar del país. A pesar de que la frontera de Hungría es una verdadera línea de fuego con un complicado sistema de torres de observación, campos sembrados de minas, mastines feroces y alambradas, no son pocos los que escapan del país. Las autoridades afirman que ese nutrido sistema de defensa es indispensable para impedir la infiltración del espíritu capitalista. En realidad, la línea defensiva impide que el pueblo se fugue en masa en busca de libertad.

Cuéntase que en la célebre prisión de Vác donde estuvo el Cardenal Mindszenty— hay una sección especial para los bromistas, porque el régimen actual teme y persigue la broma política de la que hay un verdadero mercado negro. Algunos ejemplos:

El omnipotente líder judío Rákosi es blanco central de la sátira política. Cierta vez alguien escribió en la calle sobre un cartelón con el rostro del líder: "Si ésta es su cara ¿entonces con qué se sienta?" Esta salida dió origen a un alud de variaciones. Se dice que Rákosi se pone nervioso en cuanto alguien menciona la cara.

Maciurin, el famoso biólogoomago de la Urss, ha logrado cruzar el cocodrilo con la jirafa. El producto es un monstruo que come en Hungría y lo ordeñan en Rusia.

Un ciudadano enfurecido llamó al ministro Rajk "bellaco que acabará en la horca". El rebelde boquiflojo fué condenado a prisión. Cuando lo liberaron supo que Rajk había sido ahorcado cuatro meses antes.

El régimen, claro está, ni le pagó indemnización ni lo premió por la profecía cumplida.

LAS HIJAS DE LENIN

Hace diez años, un padre de familia se habría escandalizado al ver que una de sus hijas era chofer o electricista. Actual-

mente la mujer lo mismo trabaja en una fábrica que en una mina, y padres y maridos se conforman o se alegran porque así hay más de comer en casa.

La psicología femenina se adapta con mayor facilidad a las nuevas condiciones de vida, y es un factor importante tanto para el mantenimiento de la familia como en la conservación del hogar donde se conservan los más grandes tesoros nacionales.

La mujer en Hungría ya no usa sombrero, ni colorete ni pintura de uñas, pero junto con estas minucias también ha ido desapareciendo buena parte de las virtudes que tradicionalmente poseía la mujer húngara. Sobra entre ellas quienes saben y repiten las sabias doctrinas de Lenin; cantan himnos revolucionarios; participan en fanáticas manifestaciones callejeras danzando al son de los altavoces; van a las juntas del Partido y, a veces, entregan a sus hijos a la Casa-Cuna del Estado. . .

DOS MISTERIOS

El misterio del mal es una realidad indudable en el mundo, pero lo mismo puede afirmarse del misterio de la gracia. En Hungría los hombres no eran antaño tan piadosos como ahora; muchos confiesan y comulgan y las iglesias están repletas los domingos.

Hay clérigos húngaros traidores y el

régimen los coloca en puestos importantes. Como estos sacerdotes son antipáticos al pueblo, el Estado espera alejar así a los fieles de los templos. No faltan quienes fingen confesarse con los Clérigos patriotas sólo para reprocharles su deslealtad.

En Hungría hay persecución religiosa aunque la propaganda proclame todo lo contrario. Basten como prueba algunos ejemplos tomados al azar: No existen en el país órdenes ni congregaciones religiosas; pocos seminarios siguen funcionando; una estatua de Stalin ocupa hoy el sitio del templo *Regnum Marianum*, de Budapest; el Partido Comunista hace cuanto puede por impedir toda vida religiosa entre sus miembros; la prensa ataca a la doctrina y al clero católicos; el Cardenal Mindszenty es un criminal que ha huído al extranjero.

El Estado no ha podido destruir la cultura milenaria del pueblo húngaro. El clero ha permanecido fiel en medio de privaciones que hacen de su vida una serie de miserias y heroismos. Tampoco faltan las vocaciones. Los tiempos son duros pero Hungría no ha perdido la fe en la Providencia.

Sobre la Colina de San Gerardo, primer misionero de Hungría, se erigió el Monumento de la Victoria, rusa, naturalmente. Calles y plazas de Budapest, llevan ahora el nombre de magnates moscovitas.

ALEJANDRO BALOGH. - (ROMA)

